

Palabras desatadas:
sistematización de los resultados
de la propuesta “Ruta de
aperturas, sentidos y
construcciones alrededor de las
prácticas LEO y la permanencia
universitaria en la Licenciatura
en Literatura y Lengua
Castellana, Seccional Oriente”

Gloria María Zapata Marín¹

¹ Profesora Seccional Oriente. Integrante del Grupo Somos Palabra: formación y contextos adscrito a la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.

Resumen

Este texto recoge la sistematización del proceso de acompañamiento en la “Ruta de aperturas, sentidos y construcciones alrededor de las prácticas LEO y la permanencia universitaria en la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, Seccional Oriente”, en el periodo siguiente al levantamiento de las restricciones que por la pandemia de la COVID hubo en el país durante los años 2021 y 2022. Es un ejercicio de escritura reflexiva que intenta retomar las acciones que se realizaron en la Ruta y los textos escritos que quedaron de este espacio de conversación y acompañamiento. Se utiliza la sistematización entendida aquí como la posibilidad de rehacer los pasos sobre un camino ya transitado, esto para, a partir de ese retornar, poder comprender qué ocurrió, de qué manera ocurrió y qué conclusiones quedan luego de ese tránsito.

Nosotros vamos hacia el este para comprender la Historia y para estudiar las obras de arte y la literatura, rehaciendo los pasos de la raza. Y vamos hacia el oeste como si fuéramos hacia el futuro, con espíritu de conquista, de aventura. El Atlántico es nuestro Leteo, es el paso por el que hemos tenido la oportunidad de olvidar al Viejo Mundo y sus instituciones, y si esta vez no triunfamos, tal vez haya un chance más para la especie antes que llegemos a las costas de Estigia.

Caminar

Henry David Thoreau



Esta historia comienza en un tiempo extraño.

Febrero de 2021. Una nueva cohorte de estudiantes de la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana inicia su primer semestre; es un recorrido entre dudas, inquietudes y perplejidades. Han iniciado su proceso formativo en la modalidad virtual, debido a que estábamos en el último confinamiento derivado de la pandemia por la COVID-19 en el país.

Abril de 2021. *"Parar para avanzar"*. En el país se desencadenan acontecimientos que desbordan la cotidianidad. Se inicia el Paro Nacional derivado de las políticas sociales y económicas injustas y discriminatorias. Crece una ola de descontento sin precedentes y junto a ella, se abre paso la violencia del Estado. Masacres, persecuciones, asesinatos, desapariciones. Todo tambalea y se mece. La Universidad no es ajena a ello. También se cuele entre los cursos, los micrófonos y los diálogos entre estudiantes y profesores, la insatisfacción, el miedo, la zozobra, la incertidumbre.

Es inevitable observar cómo, ante este panorama tan desolador, empieza la huida y el abandono, no como causa de la desidia, sino como muestra de dolor, de hambre, de desigualdad. "Profesora, yo me voy a retirar porque tengo que ayudar en mi casa"; "profe, yo me voy a salir de la Universidad porque yo soy la que sostengo a mi familia y tengo que seguir trabajando, no puedo esperar que se levante el paro en la U"; "Profe, yo no sé si esto es lo que yo quiero y como conseguí un trabajo, pues necesito más el dinero".

Así transcurren los meses más álgidos del movimiento social para nosotras² que estamos detrás de las pantallas; intentando mantenernos firmes, acompañando, apoyando, conversando, motivando. Pero también estamos cansadas, preocupadas, agobiadas. También nos toca en lo profundo ese sentimiento de

2 En este momento de esta cronología, este ejercicio de acompañamiento lo hacíamos la profesora Catalina Higuera Serna, coordinadora del programa en regiones y yo.

desesperanza; también tenemos lágrimas contenidas y pesares chapoteando en el café. Y así, tratando de rearmar los pedazos que estaban esparcidos, el final del año se precipita. Ya no queda tiempo de hacer más y cerramos esta etapa sin conclusiones, sin certezas.

Febrero 2022. Trastabillando, hacemos apertura de un nuevo semestre, y una nueva cohorte que intenta también acoplarse y acogerse a una nueva rutina. Han finalizado las cuarentenas y los confinamientos y hemos empezado, de a poco, a rehabilitar la Universidad, sus sedes y seccionales. Estos encuentros son valiosos porque nos han permitido re-conocer-nos. De manera simultánea con esto, Catalina y yo construimos una propuesta que buscaba *apoyar, de forma pertinente, adecuada y efectiva, los procesos de permanencia y graduación de los estudiantes de la Licenciatura* y así tomó escritura la propuesta *Palabras y encuentros: una propuesta de ruta de aperturas, sentidos y construcciones alrededor de las prácticas LEO, la tutoría como acompañamiento y la permanencia universitaria en la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, Seccional Oriente de la Universidad de Antioquia.*

Septiembre 2022. En medio de estos nuevos tránsitos y de volver a caminar las aulas, jardines y corredores de la Seccional Oriente -en los que sentimos que “volvemos a empezar” luego de los confinamientos y cuarentenas- llega una nueva cohorte de estudiantes al programa. Y en ese movimiento que abrimos llegan las palabras, las miradas, los enfrentamientos con esta nueva vida que emerge luego de la pandemia. Sin entender muy bien qué ocurre, se empiezan a colar entre los temas de los cursos y las evaluaciones los llantos, los silencios, las ausencias. De pronto la realidad del otro, herido y destrozado, se revela con todo su peso “Profe, yo no me siento bien y no sé qué hacer”; “profe, es que el compañero no vino y no viene a clase hace días”; “profe, ayúdeme porque me asusta lo que estoy pensando”. Esta cohorte que inicia con 10 estudiantes nos pone en la cara el miedo, la angustia, el dolor. Al igual que el anterior, el final del año se precipita como un torrente en creciente y cerramos este año solo con incertidumbres.

Marzo 2023. La vida toma curso nuevamente y parece que ha quedado muy lejos el recuerdo de dos años en confinamiento. Pero cuando entramos

al aula y cerramos la puerta tras nosotros, el rostro de quienes nos acompañan en ese espacio, se encarga de recordarnos que las huellas de lo ocurrido están presentes. Es por ello que el tema de la "salud mental" se ha vuelto cotidiano, persistente, presente. Aunque sigue pareciendo un asunto que debe tratarse en el espacio íntimo, la verdad nos muestra que todos hemos sido *tocados* por situaciones que, parece, son inevitables en el diario vivir, porque se han hecho omnipresentes.

Esta cronología, entonces, quiere ponerse en el umbral de ese tiempo; busca recordar y poner ante mí, ante mi mirada y ante mi reflexión, lo que ocurrió y me ocurrió en este tiempo extraño que, recién ahora, retoma el cauce. Es un intento de *re-composición* a partir de las palabras, sentires y voces, que han quedado plasmadas en distintos textos escritos y que los estudiantes elaboraron en diversos lugares y espacios.

De esta forma, este transitar por la Ruta se organizó como una aproximación y apuesta para tender puentes, para comunicar, sentir y acompañar; interpelar(nos), situar(nos) de cara a los tránsitos que empezaron a deve-

larse entre la angustia por permanecer para ocupar un lugar, para hacerse a un lugar, para adecuarse, perderse y hallarse, incluso, en otros caminos, porque, finalmente, lo extraño es impredecible, o en palabras de [Mèlich \(2016\)](#), "Lo extraño es la condición de posibilidad de la demanda ética" (p. 104).

Así, que mi paso sea ligero y suave; y que el andar sea propicio y benévolo; que el Leteo no me toque, ni el Estigia me alcance.

1. Desanudar la palabra y el relato: revisar la ruta metodológica para entender lo acontecido

Esta ruta, como ejercicio situado, estuvo construida a partir de tres *talleres* buscando acompañar el proceso de inserción en la vida académica de los chicos de las cohortes que ingresaron a la Seccional Oriente durante los años 2021 y 2022, elaborando con ellos una reflexión que les permitiera entender los retos y desafíos que convoca esta formación y por eso, hicimos énfasis en las prácticas LEO -Lectura, Escritura, Oralidad- como prácticas que nos

atravesan y nos posibilitan acceder a la cultura escrita. También buscamos que pudieran acercarse a la Universidad como *espacio vivo*, es decir, como una institución donde se teje lo social, lo cultural y lo político a través de la formación de ciudadanía.

Es necesario entonces sustentar qué decimos cuando decimos *taller*. Con esto apelamos a [Ander-Egg \(1991\)](#), cuando define el taller como un lugar de construcción pedagógica, es decir, “un espacio donde se elabora y se transforma algo para ser utilizado” (p.10). Siendo así, el taller nos dio la posibilidad de volver sobre la lectura, la escritura y la oralidad, como prácticas discursivas, que permiten la transformación del pensamiento y de la acción personal debido a la reflexión crítica con la que son abordadas. De igual forma este autor nos propone que el taller da lugar a la construcción desde un *aprender haciendo*, y ello nos pone en contacto con asuntos o problemas propios de las disciplinas o del quehacer profesional para aportar a la resolución o la reflexión de esos espacios académicos.

Es de esta forma que, acompañar este proceso que buscaba motivar a los estudiantes para que permanezcan en la Universidad y se reconozcan como maestros en el área de la lengua y la literatura, nos exigió poner en palabras nuestra propuesta. Ello hizo que construyéramos una *ruta metodológica* que, apuntalada en *tres talleres*, nos permitió recoger unos insumos iniciales donde se plasmaron las dudas, las incertidumbres y también las esperanzas y sueños de los estudiantes que avanzaban con nosotras en los semestres 2021-2 y 2022-1.

El primer taller, *Pasos andados y nuevos recorridos. Una salida pedagógica a Ciudad Universitaria, Universidad de Antioquia*, que se construyó a través de una visita a Ciudad Universitaria, Medellín, nos dio la posibilidad de recorrer el Alma Mater con una mirada de descubrimiento y asombro. Fue un caminar que re-hizo la historia de la Universidad entendiendo un poco, cuáles han sido sus movimientos, sus tránsitos, sus hitos. Visitar los lugares más emblemáticos de la Universidad fue también una oportunidad para reconocernos como parte de una comunidad educativa donde prima la formación política y ciudadana, lo que implica vernos como sujetos en formación continua.

El segundo taller *Fotobiografía: mi historia en una imagen* nos trajo de vuelta a la Seccional Oriente. Y nos trajo también a un espacio donde nos abrimos a un autorreconocimiento. Este ejercicio se situó en volver la mirada hacia atrás, a la infancia y adolescencia de cada uno, a través de una fotografía. Dispuestas en las paredes del aula, en forma de galería, cada uno de los participantes compartió una imagen donde estaba congelada una situación, una mirada, un momento vital. Luego, cada uno, intentaba reconstruir este instante capturado y decir-se algo desde el lugar que ocupa ahora. Esto detonó preguntas, enojos, sonrisas, dudas y celebraciones que quedaron plasmados en algunos fragmentos de papel. Fue la ocasión para volver a conversar con ese otro que soy yo mismo.

El tercer taller *Habitar(nos) en la Universidad: itinerarios para compartir y socializar experiencias en la Seccional Oriente*, fue el cierre de este proceso. En este espacio nos permitimos recoger las sensaciones, experiencias y expectativas que se elaboraron durante el camino de esta ruta. Algunas palabras que resuenan de este espacio nos dejan ver que se hizo una reflexión sobre “de dónde se viene y hacia dónde voy”. En una plenaria dispuesta para la conversación, algunos de ellos expresan la inquietud que ahora los alberga y cómo han podido reconstruir su mirada frente a las decisiones que han tomado y los caminos que están recorriendo. Hay una anotación importante que quiero dejar aquí.

Estos estudiantes compartieron conmigo dos prácticas pedagógicas que hacen parte de su plan de formación. En estos espacios se construyeron escrituras que hacían parte de la valoración de los cursos pero que, a su vez, dejaron ver reflexiones, discusiones y pensamientos que expandían las elaboraciones que habíamos realizado en la ruta de acompañamiento. Es por ello que, preguntándome por su pertinencia dentro de este proceso reflexivo, he tomado la decisión de incluirlos en la sistematización, porque muestran también, cómo cambia y se modela la mirada sobre sí mismos a partir de su comprensión sobre la formación como maestros y maestras.

De esta forma, entonces, retomo aquí sus voces.

2. Palabra a palabra: volver a tejer esta experiencia para comprender su valía

Después de recorrer este trayecto junto a los estudiantes, hago memoria para intentar recobrar en sus escrituras, lo que ha sido este trayecto vital para ellos y cómo han caminado, de formas distintas, este programa de formación.

Mientras escribo estas líneas, tengo a mi lado los textos que recogimos en los talleres que propusimos en la Ruta de Acompañamiento. Volver a verlos, leerlos y revisarlos es un ejercicio donde la sensibilidad pasa de nuevo por mí, ya que, las palabras entrelazadas en esas páginas reavivan recuerdos y emociones atadas a la experiencia de atravesar con los estudiantes de la Licenciatura, en la Seccional, un camino sinuoso y cargado de obstáculos; un camino que se extendió ante nosotros como una provocación; no obstante, han sido sus baches y escollos los que marcan también las huellas de ese andar.

De un total de 31 textos escritos que los chicos y chicas compartieron conmigo en las sesiones de los talleres, y que fueron entregados a mí y a mi compañera Catalina de forma libre y voluntaria, he seleccionado 5 para analizar, repasar, revisar e intercalar con mi voz en esta escritura. Esos textos de los estudiantes se corresponden con los talleres que realizamos y he decidido también, para iniciar a conversar con ellos, adicionar dos fotografías que intentan reflejar lo que fue el primer taller.

Para ello vuelvo a la experiencia propuesta en *Pasos andados y nuevos recorridos. Una salida pedagógica a Ciudad Universitaria, Universidad de Antioquia* donde conocimos Ciudad Universitaria y también la Seccional Oriente, porque vale recordar que estos estudiantes emprendieron su formación en el programa durante el confinamiento por pandemia; es decir que, durante el año 2020 y 2021 no habían podido entrar a conocer los espacios físicos de la Universidad y es solo a partir de septiembre de 2021 que podemos empezar a habitar los espacios físicos de la Seccional Oriente.



¿Qué reflejan estos rostros en las imágenes? Rostros sin rostro -varios de ellos- ya que, como lo había mencionado anteriormente, no fue fácil volver a habitar los espacios físicos de la Universidad. La pandemia seguía su curso mientras intentábamos una normalidad donde recobrar la presencia del otro, desde lo cercano, nos causaba miedo.

Sin embargo, hay sonrisas. Y en esas sonrisas se puede leer una tímida esperanza de que todo volverá a ser *normal*; de que se abre un tiempo distinto en la existencia de cada uno. Pisar los espacios tangibles de la Universidad nos revela entonces que somos parte de un proyecto social, cultural, político y ciudadano que cambia nuestra forma de ver el mundo y de situarnos frente a él. Es un lanzarnos hacia la posibilidad de ser maestros y maestras en un lugar amado y soñado, la Universidad de Antioquia.

3. De los sentidos: palabras convocadas en la experiencia de habitar la Universidad

En esta parte quiero enlazar la palabra de mis estudiantes con la mía, intentado señalar cómo esta ruta de acompañamiento fue una posibilidad para disponerse al camino que, en ese momento iniciaba, pero que ahora los y las ha llevado hasta el cuarto semestre de su formación como maestros y maestras.

Luego de volver a leer los textos escritos que fueron el resultado del trabajo

realizado en los encuentros en la Ruta, tres sentidos aparecen en las escrituras de los estudiantes y en ellos se revela cómo, desde lo vivido en los talleres que planeamos, se elaboran unas comprensiones a partir de la participación en estos espacios reflexivos. Invito entonces a escuchar esas voces que ahora se cruzan con la mía.

3.1 La Universidad como contexto de posibilidades

En esta primera voz que intento recuperar aquí, una estudiante que acaba de ingresar a la Universidad nos muestra cómo la idea de habitar la Universidad se convirtió en una conjunción de posibilidades que le permiten creer que es posible hacer y trazar un proyecto de vida a partir de la formación profesional que aquí encuentra. Ella nos dice

“Nuestra vida es un compendio de voces, trazos y circunstancias que de una u otra manera nos llevan a lugares a los que tal vez nunca pensamos llegar, y este preciso lugar llamado Universidad de Antioquia se veía tan lejana en

la perspectiva de mi visión futurista años atrás, pero he llegado hasta aquí y me encuentro profundamente agradecida con Dios y el destino por haber puesto un capítulo de mi historia en este lugar, este que me ha abierto las puertas para volver a soñar”.

Creo que es importante anotar que esta estudiante que nos comparte su palabra y experiencia llega a la Universidad desde un contexto rural bastante distante de la Universidad, en el sentido de su ubicación geográfica. Ella debe desplazarse desde una vereda del municipio de La Ceja hasta la Seccional y eso equivale a un desplazamiento de 1 hora y 40 minutos aproximadamente en cada viaje. Con esto estoy llamando la atención frente a cómo la Universidad se instala de forma real y contundente en las regiones y sus contextos, como un proyecto de vida tangible y alcanzable. Es por ello que retomo también aquí las palabras de esta misma estudiante cuando en su escritura nos comenta “Muchas veces el contexto en el cual nacemos se convierte en un limitante para creer o simplemente ver más allá de lo establecido (...)”.

En este ejercicio de acompañamiento que realizamos, las prácticas de

lectura y escritura tuvieron un papel central; esto porque vimos la importancia que toma la palabra y su expresión desde múltiples soportes, como clave de apertura a la construcción y acceso a la cultura escrita. Así, estas dos prácticas, fueron claves en esa reflexión. De ahí que, en la siguiente voz que se incrusta en esta escritura, sean esas prácticas las que se convocan en la reflexión.

3.2 Lectura y escritura como posibilidad de reelaboración de la memoria

En esta parte del ejercicio que realizamos hay varias cosas que me parece relevante destacar. La primera es que, efectivamente, la lectura y la escritura construyen la posibilidad de reelaborar lo que nos ha habitado: el amor, la tristeza, la angustia, el miedo.

En estas líneas que siguen podemos ver cómo, esta memoria y las memorias que están atadas a la experiencia de la lectura y la escritura, toman cuerpo y se hacen improntas. La segunda cuestión que quiero agregar

es que, aunque parezca una paradoja, es mediante la lectura y la escritura que estas mismas memorias pueden rehacer, reelaborarse. Volver a pasar de nuevo por el cuerpo, la voz y las lágrimas lo que han sido las vivencias personales, permite que podamos observarlas desde un lugar u otro, desde una nueva óptica. Y esto nos cuestiona y conmueve, pero también nos pacifica el espíritu y nos abre una nueva comprensión de quién somos y cómo hemos enfrentado nuestro propio caminar vital. Retomo aquí entonces la voz de dos estudiantes en las que escuchamos los ecos de esos sentires.

Una de ella nos dice "Me parece curioso situarse en los recuerdos del pasado y evocar esos elementos que han hecho parte de la obra que nunca estará terminada. Elementos que se manifiestan no solo en forma de objetos, sino también de personas, acciones, procesos e instantes". Podemos ver aquí como la memoria está anclada a la escritura y la lectura de esos recuerdos que permiten una evocación; de igual forma, pensar en los objetos y acciones que nos acontecen nos enfrenta con una lectura situada, personal y vivencial que se hace caleidoscópica en la medida que transcurre nuestra cotidianidad.

No obstante, esa lectura que está poblada de lecturas, conlleva el carácter de *salvación* cuando con ella nos ponemos en pie para batallar la existencia. Esto lo podemos sentir en el siguiente fragmento que nos comparte otra de las estudiantes que participaron en la Ruta. Nos dice

“Aprender a escribir se trataba pues de una sucesión de trazos continuos y discontinuos (...) Ahora después de todo ese proceso puedo ver al pasado y agradecer, pues tengo muy claro que la escritura ha sido para mí una vía de escape, algo que me ayuda a plasmar lo que me acontece”.

Y un poco más adelante nos comparte

“Será por eso que saber leer y escribir se sentía como tener un super poder, el poder de entender un mensaje a partir de la unión de unas letras, el poder de encontrarles coherencia y establecer una relación con las otras”.

Establecer entonces esas conexiones entre lo que nos permite la lectura y la escritura y comprender el “poder” que de esto deviene, nos trae devuelta a la cuestión que esta Ruta quiso poner en discusión: cómo esas prácticas nos inscriben en contextos sociales, culturales y políticos que pasan por el reconocimiento de las tensiones que se trenzan en su interior, y como ellas -lectura y escritura- nos permiten ingresar a la cultura escrita, y más importante aún, a la cultura académica.

3.3 Lectura y escritura como forma de habitar la Universidad

En vínculo con lo mencionado líneas antes, un último sentido que emerge del cruce de prácticas en relación con lectura y escritura es que, habitar la Universidad, está indisolublemente ligado a unas formas académicas de estar en ella. Esto implica varias cosas: un posicionamiento crítico, unas construcciones escriturales y un compromiso personal que, finalmente, se trasluce en los diversos tipos de textos que cada estudiante elabora. Esto que menciono puede evidenciarse, no

solamente en los textos escritos que se entregan, sino en las formas personales que aparecen y se ponen en palabra, acción y reflexión en los distintos espacios formativos que los maestros en formación comparten, sean estos, escenarios universitarios, escolares o educativos, como cuando hablamos, por ejemplo, de las prácticas pedagógicas y las maneras en que cada uno de ellos se hace maestro en esos lugares. Una muestra de esto, está en las palabras de esta maestra en formación

“Son muchos azares del destino los que me trajeron donde estoy ahora: personas que me animaron a leer poesía, encuentros con amigos a conversar sobre la vida y los libros, las lecturas que he tenido, mis intentos fallidos de escribir así sea mi propia cotidianidad, mis frustraciones, mis ilusiones, mis tristezas: Ahora, en la Universidad, sigo teniendo encuentros con lecturas que me apasionan (...) La literatura siempre tiene una mano para darme”.

A partir de esto que se deja leer en esas palabras anteriores, en esta parte también deseo mencionar que, la figura del *maestro* -entendida como formador de formadores- es clave para comprender cómo los estudiantes van haciéndose también partícipes de una comunidad académica donde las diversas voces se entretajan para construir saber. La figura del maestro -más allá del debate que sobre esta imagen especular se haga- es *lugar cierto* donde los chicos y chicas, maestros en formación, construyen procesos de identidad y subjetivación. Casi todos ellos hablan de un maestro que los marcó o los acompañó para encontrar sus propios pasos en su formación. Así, una estudiante nos comparte que

“Con estas visitas [pedagógicas] mis memorias regresaron y me habitaron por un instante; recordé la soledad a la que en algún momento sucumbí; aquel evento afortunado en el que encontré en la lectura un pasaje a otro mundo, una llave para soltar las cadenas que me ataban a una vida llena de tedio e inconformidad. Recordé la paciencia de mis profesores y profesoras, la pasión con la que transmitían sus conocimientos que hicieron de una manera involuntaria que algo dentro de mí se encendiera”.

Unas líneas finales para cerrar esta escritura

¿Cómo cambiamos mientras escribimos? ¿cómo esta escritura nos transforma? Estas preguntas recorren también las líneas y los intersticios que están en ella, porque hablan también de mis propias inquietudes. Así, elaborar y acompañar esta Ruta con los estudiantes de la Seccional Oriente de la Universidad me permite situar dos preocupaciones que quiero dejar esbozadas como líneas finales, porque considero que no son conclusiones en el sentido estricto de este término.

La primera línea que quiero dejar planteada tiene que ver con los cambios que ocurren en los maestros en formación cuando se acercan a la cultura escrita. Entender que, tanto lectura como escritura, están presentes en la cotidianidad de nuestros días y que la escuela es solo un lugar donde estas prácticas tienen lugar, les revela nuevas posibilidades para encontrarse y situarse como sujetos en la cultura; como sujetos maestros en diversos contextos. Habitar la Universidad y los contextos educativos y escolares como maestros en formación les permite entender-se desde un saber disciplinar donde la lengua, el lenguaje y la literatura toman relevancia como campos de construcción de lo humano y del ser. Y acompañar esos espacios de formación como maestra, y formadora de maestros, instala también en mí la responsabilidad frente a mi propia concepción sobre la escuela, sobre el lenguaje, sobre la cultura escrita; sobre las formas en las que la palabra y la voz toman cuerpo en mí y discurren desde mí hacia ellos y ellas.

El segundo asunto que quiero esbozar es mi preocupación por la Permanencia como formas de ser y estar en la Universidad. Considero que aportar a la formación de estos estudiantes que quieren ser maestros, supera las expectativas que la Universidad intenta abarcar; porque, aunque las situaciones económicas, sociales y personales que traen consigo siguen siendo problemáticas y, algunas veces, devastadoras; la preocupación mayor se asienta ahora en otro lugar y es el lugar de la salud y, sobre todo, la salud mental.

Durante los días del confinamiento por pandemia, mucho se escribió y elaboró y compartió sobre la inquietud si la escuela -y aquí indico una obviedad y es que la Universidad también es una escuela- debía seguir siendo la misma; si

había llegado el momento de replantear décadas de una configuración escolar que conocemos de sobra y que se refleja en los procesos, en las relaciones, en las concepciones. Pero parece que esas inquietudes pasaron sin dejar la menor huella; porque mi sentir es que las demandas, las relaciones, los procesos y las concepciones que se han instalado en la academia, posterior a la pandemia, parecen ser más feroces y descarnadas: que hay que cumplir como sea; que no hay tiempo pero que hay que sacarlo aún a costa de la salud personal, familiar, mental; que se entra a un aula universitaria a aprender y que la historia del sujeto que ingresa no vale, no tiene asidero, no cuenta.

Estos días han sido tristemente preocupantes porque escucho a mis estudiantes diciendo que se quieren ir, que no hay sentido en estar en la Universidad, que lo peor que les puede pasar es tener que encontrarse en el aula con la profesora X o el profesor Y; que se siente hostigados, perseguidos, maltratados, acosados. Que en menos de tres meses han perdido la tranquilidad y que no quieren hablar de eso. Entiendo perfectamente que también nosotros, los formadores y formadoras, nos vemos en el mismo marasmo, en la misma vorágine, en la misma aceleración y en el mismo menoscabo de nuestra humanidad. Pero creo firmemente que hay que detenerse. Creo firmemente que no podemos seguir así.

Esta Ruta me enseñó que podemos caminar a otro ritmo; uno que esté acompasado con el respeto, la tolerancia, la compasión. Me enseñó también que, la lectura del otro que está cerca de mí en los procesos de formación en educación me confronta con lo humano, en un momento histórico donde, precisamente lo humano, parece haber desaparecido de muchos contextos. Tal vez de lo que más debería preciarse un buen maestro debería ser, de ser *un buen observador*; esto porque si al entrar a un aula crees que todo está igual a la vez anterior y que será igual la próxima vez, podría ser momento de replantearse seguir entrando a esta aula. Cuando Thoreau escribió *Walden* (Wulf, 2019) encontró que "todo estaba relacionado". Y ante la magnitud de lo que ello significaba, nos dice la autora que él escribió "La objetividad y la indagación científica pura no existían, porque iban siempre unidas a la subjetividad y los sentidos.

Los hechos caen del observador poético como semillas maduras. El fundamento de todo era la observación” (p.324).

Tal vez sea el momento de ser más observadores poetas; y menos maestros rasos.

Referencias

Ander-Egg, E. (1991). *El Taller, una alternativa de renovación pedagógica*. Magisterio Río de la Plata

Mèlich, J. (2016). *La prosa de la vida. Fragmentos filosóficos II*. Fragmenta.

Skliar, C. (2010). Los sentidos implicados en el estar-juntos de la educación. *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, (56), 101-111.

Thoreau, H. D. (2022). *Caminar*. 1º reimpresión. Interzona Editora

Wulf, A. (2019). *La invención de la Naturaleza*. 7º reimpresión. Editora Géminis